



IRABAZITAKO ETA
AUKERATUTAKO IDAZLANAK

II. CONCURSO DE **RELATO BREVE**
AntiRumor
SARTU ATERPEAN!

2018

Edizioa / Edita



Bilboko Udaleko Herritarrei eta
Aniztasunari buruzko Udal Plana
Plan Municipal de Ciudadanía y
Diversidad del Ayuntamiento de Bilbao




Laguntzailea / Colabora



Bilboko Zurrumurruen
Aurkako estrategia
Estrategia AntiRumores del
Ayuntamiento de Bilbao



+ INFO:

 [bilbaociudadintercultural](https://www.facebook.com/bilbaociudadintercultural)
antirumores@bilbao.eus

**IRABAZITAKO ETA
AUKERATUTAKO IDAZLANAK**

II. CONCURSO DE RELATO BREVE
AntiRumor
SARTU ATERPEAN!



AURKEZPENA

Bazterketaren kontra borroka egitea lehenetsuna da Bilboko Udalarentzat, eta, hala, Udalak tinko lan egiten du integrazioko eta gizarte-koehioko kulturarteko eredu bat sustatzeko ekimenak garatzearen. Asmo horrekintxe, hain zuzen, zurrumurrueen kontrako estrategiarren barruan txertatu da sormenezko idazkuntza, Udalak esku hartzeko eta sensibilizaziorako darabilen tresnetako baten gisa, betiere Herritarren eta Aniztasunaren II. Udal Planaren barruan jasotako bazterketaren inguruko sensibilizazioa eragitearren, beti ere bazterketa saihesteko esku-hartzeen barruan.

Atsegingarria da egiaztatzea zer arrakasta ona izan duen “Ez diezazutela igar” izeneko zurrumurrueen kontrako kontakizun laburren II. lehiaketak, lehenbiziko edizioan baino parte hartze handiagoa izan baitu; epaimahaiak ere nabarmendu egin ditu umorea, argudioen sensibilitatea eta begirada berri eta harrigarri batekin pertsonaiei zer-nolako ematen zaien kontakizunetan.

Sormenezko idazkuntzak aukera ematen digu publiko berriengana hurbiltzeko dibertsitatearekiko elkarbizitzaren gai nagusiei ekiteko orduan, hala nola (eta ezinbestean) giza eskubideen errespetua eta berdintasuna, eta, orobat, dibertsitatea onartzea eta pertsonen arteko harremanak sustatzea.

Literatur sormenezko proposamen honetan izan den parte hartzearen ondorioz, espero dugu begirada berriak eta irudikapen sozial berriak sustatu ahal izatea pertsona atzeritarren inguruan, eta, halaber, herritar guztiarekin batera, estereotipoak berregin ahal izatea sormenaren bidez. Hau da, kontakizun hauetatik abiatuta, lor dezagula gure iruditeria pertsonal eta kolektiboan kontakizun berriak txertatzea, dibertsitatearekiko elkarbizitzarako.

Herritarrak eragile funtsezkoak dira bazterketaren kontrako borrokan, eta argi erakusten du horrek zer parte-hartze handia izan den lehiaketa honen bigarren edizioan. Eskerrak agertu nahi dizkiegu pertsona guztiei, beren ahaleginagatik eta idazteari eman dioten denborarengatik, beren hitzak ezarri dibertsitatearekiko elkarbizitzaren balioen zerbitzura. Aurkeztu den kontakizun bakoitzak, istorio bakoitzak, pertsonaia berri bakoitzak laguntzen dute Bilbo guztiarentzat hiri hobea izan dadin.

Irakurraldi on!

Itziar Urtasun Jimeno

Berdintasun, Lankidetzeta, Bizidetzeta eta Jaietako
Saileko Zinegotzi Ordezkarria



PRESENTACIÓN

La lucha contra la discriminación es un objetivo prioritario para el Ayuntamiento de Bilbao, que trabaja intensamente en el desarrollo de iniciativas, como la que presentamos, para promover el modelo intercultural de integración y cohesión social. Con este propósito, la estrategia antiRumores ha incorporado la escritura creativa como una de sus herramientas para la intervención y sensibilización que lleva a cabo la institución municipal, y que se inscribe en la Línea de Intervención destinada a la sensibilización y prevención de la discriminación incorporada en el II Plan Municipal de Ciudadanía y diversidad.

Es un placer constatar la buena acogida del II Concurso de Relato breve Antirumor “Qué no te calen” que ha contado con una mayor participación que en su primera edición, y en la que el jurado ha destacado el humor, la sensibilidad de los argumentos y el tratamiento de los personajes en los relatos con una mirada fresca y sorprendente.

La escritura creativa nos permite acercarnos a públicos nuevos para abordar las cuestiones centrales de la convivencia en diversidad, que pasan necesariamente por el respeto de los derechos fundamentales y la igualdad, así como el respeto y reconocimiento de la diversidad y la promoción de la interacción entre las personas.

Como resultado de la participación en esta propuesta de creación literaria, esperamos promover nuevas miradas y representaciones sociales sobre las personas extranjeras y que, junto a toda la ciudadanía, consigamos una reelaboración creativa de los estereotipos. Es decir, que a partir de estos relatos construyamos nuevas narrativas en nuestro imaginario personal y colectivo para una convivencia en diversidad.

La ciudadanía es un agente clave protagonista en la lucha contra la discriminación y fiel reflejo de ello ha sido la alta participación que ha tenido este concurso en su segunda edición. Agradecemos el esfuerzo y dedicación a todas las personas que han participado en esta iniciativa, poniendo sus palabras al servicio de los valores de convivencia en diversidad. Cada relato presentado, cada historia y cada nuevo personaje contribuyen a hacer de Bilbao una ciudad mejor para todos y todas.

¡Feliz lectura!

Itziar Urtasun Jimeno

Concejala Delegada del Area de Igualdad, Cooperación, Convivencia y Fiestas del Ayuntamiento de Bilbao





AURKIBIDEA

ÍNDICE

SARIAK - PREMIOS

MODALITATEA: GAZTELANIAZ. LEHENENGO SARIA - MODALIDAD CASTELLANO. PRIMER PREMIO
Nelson y Adela. Osvaldo del Valle 10

MODALITATEA: GAZTELANIAZ. BIGARREN SARIA - MODALIDAD CASTELLANO. SEGUNDO PREMIO
De noche, Todos los gatos son pardos. Amaia Porres Oleaga 14

MODALITATEA: EUSKERAZ. LEHENENGO SARIA - MODALIDAD EUSKERA. PRIMER PREMIO
Brahim. Gotzon Plaza Jaio 18

MODALITATEA: EUSKERAZ. BIGARREN SARIA - MODALIDAD EUSKERA. SEGUNDO PREMIO
Harresiak Odolostuta. Joxe Aldasoro Jauregi 22

FINALISTAK - FINALISTAS

Bizi bi batuz. Joseba Koldobika Sánchez Rodríguez 28

A cal y canto. Ainhoa Zuloaga Martín 32

Gutarrak. Iñigo Legorburu Arregi 36

Analfabeta de vida. Angélica Bello 42

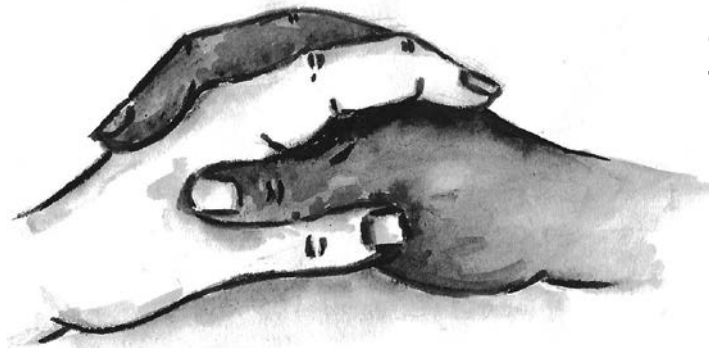
Jnès. Joxe Aldasoro Jauregi 46

Bw day. Lucía Emmanuel Laredo 50





SARIAK PREMIOS



**MODALIDADEA: GAZTELANIAZ
LEHENENGO SARIA**

**MODALIDAD CASTELLANO
PRIMER PREMIO**

*Nelson
y Adela*

Oswaldo del Valle



No se sabe si por falta de fuerzas o de ganas, pero cuando Nelson llegó Adela paseaba en un cada vez más lento y melancólico adagio. Sus escasas fuerzas o ganas las malgastaba discutiendo con sus hijos la posibilidad de dejar su incómoda vida en su aldea de la montaña y bajar con el resto del rebaño a las comodidades de la capital. En realidad, a estas alturas, la única comodidad por la que velaban aquellos cachorros abotagados de bienestar era por la suya propia.

Abrir su vida a un extraño que la cuidase fue el precio que tuvo que pagar para poder mantenerse en su casa. Estaba segura de que, como cualquier planta despojada de sus raíces, se hubiera marchitado sin remedio. Los hijos de Adela encontraron una ONG que trataba de cubrir la soledad de los ancianos utilizando colectivos con dificultades de inclusión. Aquel programa se ajustaba como un guante a su necesidad ya que aliviaban su conciencia sin tener que aliviar los bolsillos. Adela nunca supo exactamente cuando dejó de ser protagonista de su propia vida y se convirtió en un estorbo de las ajenas.

Repentinamente, sentía cómo su avanzado cuarto menguante se asomaba hacia la definitiva luna nueva.

Cuando el autobús paró en aquel recóndito paraje, a Nelson le entró una profunda sensación de triste bienestar. Cada vez que había estado a gusto en un sitio había tenido que abandonarlo. Su corta vida se resumía en kilómetros de desplazamiento tratando de dejar atrás la pobreza que le hizo salir de su casa. Nunca sintió que tuviera raíces. Quizás, porque en su lejana y reseca tierra de origen, éstas nunca acababan de prender. A pesar de ello, su niñez interrumpida nunca acababa de abandonarle del todo, y no podía evitar ilusionarse y pensar que quizás, algún día, algún lugar acabaría siendo su lugar. ¿Por qué no aquella preciosa aldea montañosa?

Su historia no tuvo un buen principio. La anciana no estaba acostumbrada a cruzarse con nadie y aquel oscuro espantapájaros siempre andaba por el medio, con las herramientas era manco de ambas manos y cada vez que cocinaba era como una visita al dentista, le dejaba la boca anestesiada con aquellas especias mortales que utilizaba para dar sabor. No era lo más práctico del mundo tenerle allí pero, de alguna forma, no tenía ganas de echarle. Le hacía sentirse bien, además de alguna manera le gustaba su olor, un olor diferente y sobre todo, esa forma suya de sonreír todo el día, que no sabía ella qué coño le hacía tanta gracia, pero se pasaba



el día riendo y era contagioso. Cada vez que se le caían las herramientas o que veía a Adela beber de trago dos vasos de agua con la lengua en carne viva se morían de risa. Les encantaba bromear y reír juntos. Ella, cada vez que aparecía de forma repentina le decía:

—¡Aquí huele a negro!

—A negro y a vieja que es aún peor —contestaba él—. Los dos volvían a carcajearse un buen rato con la misma tontería día sí y día también.

Era esa forma de ilusionarse por todo lo que fue llenando de colores la casa. Con mucho brío, Nelson fue limpiando la soledad que hasta su llegada impregnaba cada rincón. Aunque era, posiblemente, la persona más torpe hablando en castellano de todas cuantas Adela había conocido en su larga vida, era, sin ninguna duda, la más hábil escuchándolo.

A Nelson le encantaba escucharla porque ella contaba historias que eran muy interesantes, sabía de muchas cosas y aprendía mucho con ella. Así, sus paseos se habían llenado de palabras y, aunque no se habían alargado ni acelerado, tenían una melodía mucho más alegre.

Poco a poco, los hijos de Adela distanciaron sus visitas. Tras delegar los cuidados de su salud en Nelson habían terminado por confiarle su necesidad afectiva. Al principio, pensaban que a Adela le asustaría el color de piel de Nelson, pero pronto descubrieron con alivio que, a diferencia de ellos, a ella no le asustaba la piel de las personas sino lo que hay debajo. El tiempo le acabó por demostrar que el interior de sus hijos era mucho más oscuro que la piel de Nelson.

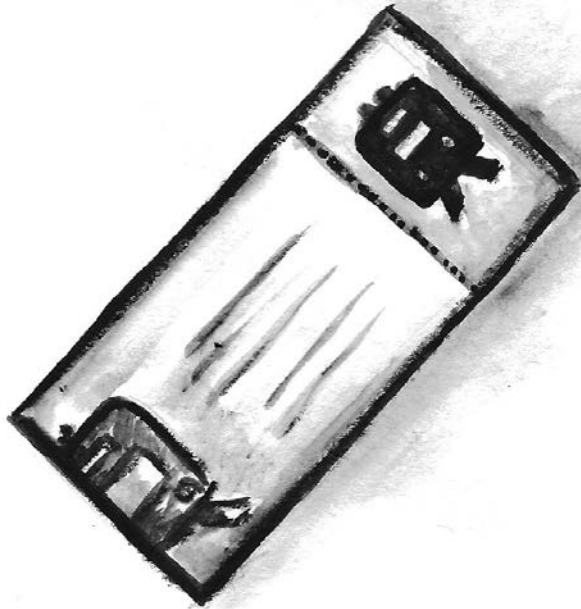
Nelson no entendía que alguien no quisiera cuidar a alguien como Adela, con esa manera tan divertida de hablar. Al principio gruñía y le reñía mucho pero, incluso entonces, Nelson se sintió querido como nunca antes. Adela nunca le pidió que comiese, pensase o rezase lo mismo que ella. Le dejó estar. Le dejó ser. Les encantaba comer juntos porque los dos disfrutaban de un buen plato con la ansiedad con la que sólo los que han pasado necesidad saben hacerlo. Comida caliente, una cama, un paseo conversado y una sonrisa sincera.

Aquella realidad estaba muy por encima de lo que Nelson jamás había soñado. Lentamente el metrónomo de Adela se va ralentizando. Mientras afronta su último paseo, cada noche le pide a Nelson que le cuente sus



viajes. Nelson le corrige siempre diciendo que lo suyo fue una huida, no un viaje.

Nunca quiso amargarla ni amargarse con su periplo por ayunos, pero como no sabe decirle que no, cada noche hincha el pecho y le cuenta que un día consiguió saltar una valla que llegaba casi hasta el cielo. Ella le sonríe con los ojos llenos de sinceridad, se funde con  el un abrazo arrugado y multicolor y, con toda la ternura y gratitud de la que es capaz, le repite: «Lo que yo pensaba, caído del cielo».



**MODALITATEA: GAZTELANIAZ
BIGARREN SARIA**

**MODALIDAD CASTELLANO
SEGUNDO PREMIO**

*De noche, todos los
gatos son pardos*

Amaia Porres Oleaga



Aquel día, Paco había terminado de trabajar a las tantas de la madrugada. Era interventor en ruta y como siempre que hacía el tren Albia que venía de Barcelona llegaba a la estación de Abando muy tarde sabiendo que todavía tenía por delante varias horas de papeleo.

Eran las seis y diez de la mañana cuando, acabada su jornada laboral, atravesaba el rellano de una estación todavía silenciosa. Como siempre hacía, admiró la magnífica vidriera policromada de más de veinte metros de altura que daba la bienvenida a todas las personas que llegaban en tren a Bilbao. El lucernario situado en la parte posterior dejaba entrar los primeros rayos de sol del día y cobraban vida pelotaris, traineras, mineros, la Iglesia de Begoña, el puente de San Antón y otras escenas que recogían las tradiciones y valores de Bizkaia. Le encantaba la vidriera y se sentía orgulloso porque Irún era su lugar de nacimiento y, también, el lugar donde la Unión de Artistas Vidrieros había realizado la obra que tanto le gustaba.

Al salir de la estación se encontró una noche cálida, de esas que en Bilbao son tan poco frecuentes. Se encendió un cigarrillo y tomó la calle Hurtado de Amezaga hacia Zababuru. Iba despacio por el cansancio acumulado en

el viaje y por la ligera pendiente de la calle que, a esas horas, estaba prácticamente desierta.

En dirección opuesta vio venir un hombre negro, alto, un tanto desaliñado que se fue acercando hasta abordarle.

—¿Me da fuego, por favor?

Paco sacó el chisquero y le acercó la lumbre. No se sentía muy tranquilo. En sólo unos segundos pensó que no había nadie cerca a quien recurrir si al negro le daba por asaltarle. Asió fuerte el maletín que llevaba. En realidad, él no era xenófobo ni nada por el estilo y no tenía mala opinión de las personas inmigrantes. Su propio padre había tenido que ir a Francia a buscarse la vida durante la postguerra. Pero, también era verdad, que un negro —seguramente sin trabajo— y a esas horas, no tenía que estar haciendo nada bueno por la calle.

Sin más, el tipo levantó la mano en señal de agradecimiento y siguió su camino. Paco se relajó y siguió el suyo a casa. Llevaba quince metros de distancia del negro cuando de forma casi instintiva se palpó el pecho llevándolo su mano al lugar que ocupaba siempre su cartera. Un nudo le subió del estómago y después de palparse varias



veces y meter insistentemente la mano en los bolsillos comprobó que no tenía la cartera.

No sabía en qué momento ni con que suerte de habilidad, pero el negro le había robado. Llevaba, además, mucho dinero de la recaudación que había hecho a los viajeros y que, dada la hora, no había podido dejar en la oficina de la estación.

Tenía que recuperar su cartera como fuese. Abrió su maletín y sacó el taladro de interventor con el que picaba los billetes. Sólo necesito acelerar el paso para alcanzar al ladrón. Se colocó detrás de él y le hincó el taladro contra las costillas rezando para que el negro asociase el bulto con algún tipo de arma peligrosa.

—Haz el favor de darme la cartera, maldito negro.

El tipo dio un respigo, sorprendido in fraganti. Pareció paralizado pero sin pensárselo mucho y con gestos torpes devolvió la cartera a Paco.

—Tira para adelante, cabrón y piérdete.

Paco vio alejarse al negro sin saber muy bien de dónde había sacado el arrojo para enfrentar la situación. Le

temblaban las piernas y pensó que había tenido mucha suerte de recuperar su cartera, ileso.

Marcó un paso rápido hasta llegar a su casa y allí se desplomó en el sofá. Comprobó que la cartera seguía en su sitio y la sacó para confirmar que estuviera todo el dinero. Al sacarla notó algo raro. Estaba menos abultada de lo normal y, enseguida, se dio cuenta que no era su cartera. La abrió y se encontró con la cara de un negro mirándole sonriente.





**MODALITATEA: EUSKERAZ
LEHENENGO SARIA**

**MODALIDAD EUSKERA
PRIMER PREMIO**

Brahim

Gotzon Plaza Jaio



Pausu isilez sartzen da portaleko babesean. Eskailerak igotzerakoan –ez dugu igogailurik eraikin zahar honetan–, itzalaren gorpuzkera eutsi ezina hartu nahi edo iskanbila gabe desagertu nahi duenaren urrats arinak egiten ditu. Itzalaren itzala izateko desioa izango balu legez.

Azken hamabostaldiko iluntzeetan ikusi dut eta ikusi nau. Begirada iheskora, zorura zuzendua, nire presentzia xumeak ikaratu egingo balu legez.

–Gau on, andere.

–Bai, gau on.

Eta pausu entzun ezinek gorantz jarraitzen dute sei-garren solairuko eskumako ateraino. Alokairuta ez dakit zein erakunde edo elkarteri. Eskailerako beste solairuetako biztanleok galderak itsatsita dauzkagu begiradetan.

–Ba al dakizu...?

–Ez, ez dut ezer jakin. Lehenengo Felisari galdetu, denaz enteratzen da...

–Zer daki komunitateko presidentek? Zergatik ez...

Hitz motelak erabilten ditugu, akaso gure beldurrak ez plazaratzeko edo behintzat ez kaleratzeko zalantza-

ren jantziez estaliak. Bospasei ei direla, denak gazteak edo halaxe entzun dugu. Hile pareta emango dutela hemen beste pisuren bat aurkitu arte, baina nork ziurtatzen digu hori?

Bospasei izan arren, ia iluntzero topo egiten dut mutil berarekin, besteak ez ditut ikusi, beranduago etxeratuko dira edo lehenago, ez dakit. Portalean izaten den mutilak hogeiren bat urte izango du, edo hogeita bost, nola jakingo dut? Batzutan kaleko atea irekita mantentzen dit sartu naizen arte eta gero, zapata puntetara desbideratu begi ilunak eta ahots haritxo batez, apenas entzuteko modukoaz, gau ona eskeintzen dit.

Argala da, mehea, indar handi batek sorbaldak estutu egin balizkio bezala; ile motza, kiribildua, beltza, soroe-tan lanean egonik zerua erortzean den beltzunea bezain iluna. Masailak xurgatuak ditu, inoiz haragirik ezan ez balute bezala. Beso indargeak dituela otu zait, baina asmamena baino ez dut, beti ikusi dudalako txamarra mauka luzeduna kendu barik. Hanka meheak eta udako zapatilak, ez lar garbiak, agian beste sasoi hobeagotan erosiak; soinean daramatzen praka bakeruak gastatuak ditu, gure Aitorrek bezala.

Gure Aitor, nire Aitor, nire umea. Bartzelonan dago ikasketak burutzen eta oraindino ez naiz ohitu. Ama bategen ez du semea hain erraz uzten eta Aitor sei hilabete



hauetan etxetik kanpo izan arren, oraindik utzi duen hutsunea bete ezinik ibiltzen naiz etxeko pasabidetik, logeletatik ezkaratzera, leihotik behatzen kaleko espaloiak. Lanetik etorri eta etxea isilik dagoela sentitzeak sabelaldean halako haginkada mingarria sortzen dit. Semea, nire *umea* -halakorik entzungo balit, esango lizkidake esatekoak, umilatuta bere heldua denaren balizko us-tean- hain urrun izanik bidean zerbai galdu dudala igartzten dut nire baitan.

Aitor ere argala da, ez du inoiz koiperik izan. Hanka-paluak dituela iztertzat antzematen du eta begirada -portelako gazte kanpotarrari bezala- mantentzea kostatzen zaio. Pisutsua izango balu edo lar lotsati denaren gorritasunak azken sekretuak deskubrituko balizkio legez, edo, ez dakit zinez zer izango duen, beharbada inguruko pertsonak ikaratu egingo balute, edo...

Gaur ohiko ordua baino lehentxoago etxeratu naiz lanetik. Karpeta mordera besoetan, portafolioa, kotxe eta etxeko giltzak, superrean erositako betiko gauzak, betiko lau poltsak jogurrak baino ez nituela behar esan arren, dena eroriz, besoak eta eskuak behar nituen dena eusteko.

Bazirudien nire zain zegokidala, baina ez, kasualitatea baino ez da izan.

Portaleko atea zabalik utzi dit mutil isil argalak eta ez dakit nondik ateratako ahots xume batez galdetu:

-Laguntzarik? Utzi nire, mesedez.

Doinu arrotza baina adiskidetsua, eztitsua, hitzak aukeratzea zaila izango balitzaio, bata bestearen atzetik esatea esfortzu makala balitz legez.

-Eh... bai... ez... bai, mila esker... laguntzagatik... ez dut behar... Ezustean harrapatua, ez dakit baiezko ala ezeztezko erantzuna eman

diodan. Baina esku gazteek erosketa poltsak hartu dituzte nireetatik eta pasua franku utzi dit eskailera gora igo nendin. Isilean, pausak harean emanak izan balira bezala edo airean zorua ukitu gabe, gazteak jarraitu nau etxeraino.

Sukaldean utzi ditugu zama guztiak eta zuzendu nautzaionean, beste egunetan bezala, begirada lurrera zuzenduta aurkitu diot. Ez zekien zer esan, nola alde egin, enbarazua espazio bera konpartitzen geundelako, enbarazua esaldi erabaliak prest ez zituelako, berea ez zen etxe batetan zelako.

Kafea eskeini diot. Ez dakit, zeinu automatikoa izan da. Hain argala ikusi dut, ze semearen figura gogora era-



karri didan. Instant xume batez, Aitor nirekin sukaldean zen, zutik ate parean eta ni mahaiaren aldamenean.

Onartu dit kafea. Brahim deitzen da. “Iruna”, esan diot eta jakin ezean, eskua luzatu. Nirea estutu du apenas ukimen harina, hausteko izua izango balu bezala. Edo izuaren orde, lotsa edo atrebentzia falta.

Isilean eta zurrutada motzez edan du kafea. Ea gaitarik nahi zuen, eta ez “eskerrik asko, andere, ongi da horrela” baxu batez begirau nau. Aitorrek hartzen ditu, lau arrastiko etxeko kafearekin. Bisaia arakatu diot eta erakusten duen gaztetasunaz harritu naiz. Ez, ez du hoge uste nuen moduan, beharbada hamazazpi edo hamazortzi gehienez jota. Umea baino ez. Etxetik hain urrun.

Hitz batzuk konpartitu ditugu. Jaioterriaren izena, gurasoak eta anai- arrebak. Noiztik dagoen hemen. Ongi dagoen.

Ikasten ari dela hizkuntza eta beste guztia.

Brahim-en ama etorri zait gogora. Jakingo ote du herri honetan dagoenik? Jakingo ote non dagoen izen arrotzeko hiri hau? Hark, neuk bezala, semeagan bideratuta izango al ditu oroitzamenak? Semea etxetik atera zenean azken aldiz, zapiaren zuritiesuna erabiliko ote zuen malkoen gazitasuna lehortzeko?

Mutil gazte isilak, Brahim-ek, kafea amaitu eta kikarearentu handiz utzi du ezkaratzeko mahai gainean. Aulki puntan jesarrita, besoak gorputzaren aldamenean beherantz, eskuak belaunetan deskantsatzen izan ditu. Edariaren berotasunak kolore berriak makilatu dizkiola masailetan pentsatu nahi izan dut.

Zutik jarri da; ez da izan ez bat-bateko mugimendua, kortezia ezako mugimendua, gonbidatuak eskerrak emanez etxekoei joateko ordua dela adierazten duen jarduera baizik. “Eskerrik asko, andere, kafeagatik” esan dit, lehen aldiz etxera sartu denetik irriñoa ikusi diodala. Pasabidetik lagundu dut eta etxeko atean gau ona eskeini dit, beste egunetan portalean topo egiten genuenean bezala.

Atea itxi dut eta sukaldera bueltatu. Kikareak garbitzen ari naizela, halako pentsamenduaren hegala etorri zait: “gau on” esaterakoan, gaur edo beste iluntzeetan, egin dizkidan opariez jabetu naiz. Ezer ez duenak, desio-rik hoberenak baino ezin ditu eskeini.

Badakit, aurrerantzean, berriz topo egiten dugunean zer erantzungo diodan: “gau on, baita zuri ere, Brahim”.



**MODALITATEA: EUSKERAZ
BIGARREN SARIA**

**MODALIDAD EUSKERA
SEGUNDO PREMIO**

*Larresiak
odolustuta*

Joxe Aldasoro Jauregi



Folioak karpetan bildu eta kazetariak agurtutakoan, Lehendakariak prentsa aretoa utzi du. Aurrekontuen inguruko akordioa azaltzea ez da samurra izan: atzoko alderdi oportunistak demagogoa, gaur zintzo eta errealista. Komunean erabat erlaxatu da. Egin beharrekoak egin da, bulegora joan da. Idazkariak arratsaldeko diskurtsoa eman dio.

Aymanek ere hitzordua du arratsaldean, ilunabarrean, zehatz-mehatz. Orain aldiz, basoan dago, urduri. Babestokia, etxola zantarra garbitzen hasi da. Gaurkoa egun garrantzitsua du. Hesia zeharkatzen saiatuko da. Europara iristeko azken oztopoa. Jaso ditu ohe izan diren kartoiak, otordu izan diren plastiko zein latorrizko ontziak. Azkenik, kakoak mantan bildu ditu, astiro.

Modu berean pasa ditu Lehendakariak diskurtsoaren hamahiru txartelak, mantso. Irakurtzen ez, antzesten saiatzen ari da. Alde handia omen dago bata eta bestearen artean: sinesgarritasuna. Gorputz-keinuen laguntzarekin, hitza bihotzeraino zuzen iristen omen da. Politikan da aditua, ez komunikazioan!

Ayman, aldiz, elektronikari. Atzean utzi ditu lana, familia, herria eta hainbat bidaia lagun ere bai, basamortu anker, krudel, zitalean. Hala ere, Senegaldik atera ze-

netik sinetsi egin du, fedea izan du izenak ematen dion indarrean, Ayman jarri baitzioten txikitan, “Zorionekoa”. Hesia, hesia bestaldera igarotzea besterik ez. Saiatuko diren artean gutxi batzuk lortuko dute; baikor dago, bidaia hasi zuenetik, esperantzara kondenatua. Manta esku artean hartuta, otoitz egin du Ala ahalguztidunak laguntzen jarrai diezaion.

Ispluak lagundu dio Lehendakariari traje grisa janzten. Alkandora urdina eta gorbata granatea. Biltzarkideei harrera egiteko, prentsaurrekoan erabilitako arropa aldatu behar. “Bi egoera, bi irudi”, aholkularien agindua. Hala bedi!

Inshalah! Aymanek eguzkia sartu denean. Kakoan bilgarria den manta hartu du besapean. Badoa. Hitzordua: oihaneko mugan. Minutu gutxi egin ditu oinez. Pertsonen soslaiak itzalei eta urrats soinuak isiltasunari gailentzen ari zaizkie. Asmatzen ari da norabidearekin. Soilgunera iritsi denean jende andana zutik aurkitu du. Ohar, agindu edo seinalearen zain geratu da eskuak poltsikoan, lurrari begira.

Protokolo zuzendariaren zain lurrari ez, egunkariari begiratzen dio Lehendakariak bulegoan. Mugaldekotik hainbat hiritan, tentsioa jasangaitza dela; atzerritarrek,



paperik gabekoak, arazo eta nahasmendu franko ari dirrela sortzen: lapurretak, borrokak, labankadak, mehatxuak ... Etorkin tasa altuegia iruditzen zaiela herritarrei; ilegalean sarrera eragozteko eraiki zuten H2 proiektua gaurkotzeko beharra dagoela ...

Aurrez aurre dauka Aymanek proiektua: txarrantxa eta xafla metalikoekin bukatzen den hesi luze eta garaia. Metro batzuk eskalatu behar aurrena, kakoekin; manta gorputza babesteko erabiliz, xaflen gainetik pasa eta jaitsierarako, kakoak berriz. Prest!

Baita Lehendakaria ere. Protokolo zuzendariaren oharrei kasu eginez, gelan sartzen azkena izan da. Himnoarekin egin diote harrera. Bukatutakoan, flashen txanda. Argazki politikak irudikatu ditu atzean dituen zutabe mehe eta arku gingildunekin. Dekorazio mozarabiarra biltzar-kideei ongi-etorria egiteko; ideia bikaina prentsa-bulegoarena! Primeran egin ditu diskurtsoaren lehenengo txartelaren agurrak eskatzen zituen beso, sorbalda eta aurpegiko gihar-mugimenduak. Ona antzezpena!

Seinalea eman dutenean, errepresentaziorako tartarik ez Aymanek. Ziztu bizian abiatu da hesirantz. Iritsitakoan, erraz samar egin du gora. Beso indartsuei esker abileziaz maneiatzen ditu kakoak, orain ezkerrekoa,

orain eskuinekoa. Mantarekin xaflak estali ditu. Hiru mugimenduekin gorputz erdia du hesiaren bestaldean. Hankak igarotzeko kolpea eman duenean nabaritu du besapean ziztada. Altzairua haragia mozten ari zaiola sentitu du.

Sudurretik eroritako odol tanta batek zikindu dio bigarren txartela. Eskerrak “bizikidetza” hitza aspertu arte errepikatu duen entseguan. Bigarren tantak “kultura askotakoak” are konplikatukoak estali dizkio. Erreflexuz ibili da eta “kultura artekotasuna” ahoskatzeko gai izan da. Hirugarrena erori baino lehen, protokolo zuzendariak Europako Batasuneko Kontseiluak babesturiko “Aniztasunean eta Bizikidetza Sustatzeko I. Biltzarra”-ren sarrera hitzaldia eten du, Lehendakariari paperezko zapia sudurrean jarriaz.

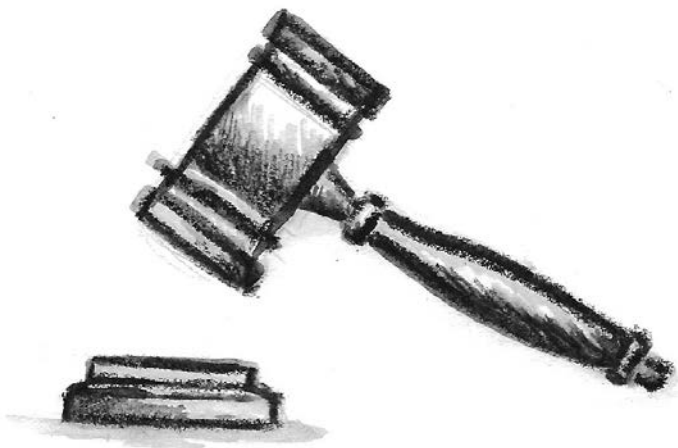
Iheskideek jarritako trapuek ez dute Ayman-en odol jarria eten. Hurrengo goizean aurkituko dute gorpu, odolustuta.







FINALISTAK FINALISTAS



Bizi bi batuz

Joseba Koldobika Sánchez Rodríguez



Negua heltzen ari zen Bilbora, baina Iagorenean udaberria zirudien. Iago pozarren zegoen, esna ametsetan. Bere gelan, sabaiari begira, begiak itxita eta Ashak esandako hitzak dastatzen berriro ere; “bai, zurekin aterako naiz datorren larunbatean”. Oraindik ezin zuen sinetsi. Nola liteke Asha bezalako neska bat bera bezalako mutil batekin egotea?

Orain bi urte Senegaletik heldu zen Asha. Ikastolatik agertu zen lehenengo unetik maitemindu zen Iago. Asharen gauza guztiak erakartzen zizkion; bere ile luze eta kizkurra, bere txokolate kolorezko azala eta nola distiratzten zuen eguzkia ematen zionean, bere begi nabarrak... Baina gehien atsegin zaiona bere usaina zen. Ez zuen lurrinik erabiltzen, ez baitzuen behar, baina Iagok bazekien noiz helduko zen Asha bere usain gozoagatik.

Bere sakelatik mugikorra atera zuen, beste norbaitekin partekatu behar zuen barruan sentitzen zuen poza hori. Whatsapp ireki eta bere lagun minari idatzi zion:

–Txo! Zer moduz? Ba al dakizu? Ashak baietz esan dit! Larunbatean zinemara elkarrekin joango gara! –Iagok.

–Zorionak! Hala ere, ondo aprobeitza ezazu denbora, uste dut datorren astean Asha Afrikara itzuliko dela. Argi ibili! –Iñigok.

–Zer arraio diozu? Ez dit ezer esan. Nork esan dizu?

–Zuriñek esan dit. Bere ama Asharen amarekin doa gimnasia. Zuriñeren amak ez dutela dirurik dio.

–Eskerrik asko, Iñigo, izango gara.


Iago guztiz lur jota geratu zen. Ezin zuen horrelakorik sinetsi, eta erabaki zuen Zuriñerekin hitz egitea. Whatsappa ireki egin zuen:

–Kaixo Zuri. Zer moduz? Aizu, Iñigok esan dit zure ama Asharen amarekin gimnasia doala. Egia al da Bilbotik joan behar dutela? - Iagok.

–Hala dirudi. Zer espero zenuen, bada? Ez daukate paperik! - Zuriñek.

–Nola ezetz? Uste dut guztiz legalak direla...

–Legalak? Bai zera! Gauza bat aurreratuko dizut: Larunbat goizean Ashak eta bere gurasoek epaitegira joan behar dute. Ez dakit zertarako, baina imajina ezazu.



–Epaitegietara? Zer diozu?

–Hala da! Kontuz Asha horrekin! Agur Iago.

Iagok mugikorra itzali eta oheratu zen, baina gau osoan ez zuen begirik bildu. Bi urte Asharekin egoteko zain eta orain den-dena deuseztatu? Jakin bazekien Asharekin hitz egin behar zuela baina ez zen ausartzen. Zer galdetuko ote zion?

Hurrengo egunean, garaiz jaiki zen, azkar gosaldtu eta ikastolara abiatu zen. Gelan sartzetakoan Asharen usain gozoa sumatu zuen berehala, eta pozarren jarri zen berriro. Ederra baino ederrago zegoen, eta bihotza azkartu zitzaion. Klasea hasi ahala, Iagok, berriro ere, ikusi zuen ulertu ezin zezakeen gauza hura; Irakasleak ikasle guztiekin euskaraz hitz egiten zuen Asharekin izan ezik. Ashak bi urtean ikasi zuen euskara, eta Iagok baino hobe hitz egiten zuen! Klasea bukatu zenean irakaslearekin hitz egitera hurbildu zen Iago.

–Barkatu, andereño, ba al dakizu Asharekin arazoren bat baldin badago? Entzun dut agian ez duela kurtsoa bukatuko eta jakin nahiko nuke ea zer edo zer egin dezakedan –Iagok.

–Niri ez didate ezer esan, baina ez nintzateke harritu-ko, oso lagun gutxi baititu –irakasleak.

–Gutxi? Ez dakit bada... Aizu, zergatik hitz egiten diozu erdaraz?

–Bi urte baino ez darama hemen Bilbon. Laguntza pixka bat merezi du, ezta?

–Bai, noski.

Iago gelatik atera zen, bere buruari zer arraio zen ikasle bati laguntzea galdezka. Epaitegietara joateak ez du inoiz gauza onik ekartzen, eta egia balitz Asharen familia hara joan behar zuela, agian egia izango zen dirurik ez zutela eta Afrikara itzuli beharko zutela.

Ikastolatik atera eta etxera habiatu zen Iago. Bat-batean, Zuriñe hurbildu zitzaion. Berriketan hasi ziren berehala:

–Asha Hegoafrikara itzuliko da datorren astean. Amak esan dit gaur. - Zuriñek.

–Hegoafrika? Asha Senegaldarra da! - Iagok.



–Hegoafrika, Senegal... Afrikar her rialde guztiak berdinak dira! Txiroak eta zikinak!

–Uste dut Hegoafrikak eta Senegalek ez dutela elkarrekin zer ikusirik...

–Noski baietz! Amak esan dit gaur goizean Asharen ama gimnasia joan dela pastel batzuekin. Ama ez da geratu, baina agur bat zirudien. Badakizu, paper ezak ondorio latzak ditu!

–Agian ospakizun bat izan zitekeen. Pastelak eraman baditu...

–Bai zera! Zer ospa dezakete? Ez daukate dirurik! Ez duzu ikusten? Ez daukate dutxa bat hartzeko ere! Ez al zara konturatu zer nolako kiratsa nabaritzen den Asha bertatik bertara daukazunean?

–Kiratsa? Baino zer diozu? Lurrina dirudi!

–Lurrina? Kar, kar! Baboa zara gero! Esna, Iago! Agur!

Eta Zuriñe bere etxera abiatu zen Iago bakarrik utziz. Malkoak igartzen zizkion begietan eta arnasa falta sumatu zuen. Ezin zuen gehiago itxaron eta Asharekin hitz

egitea erabaki zuen. Aitaren batean mugikorra atera eta WhatsAppa ireki zuen:

–Kaixo Asha! Zelan zaude? –Iagok.

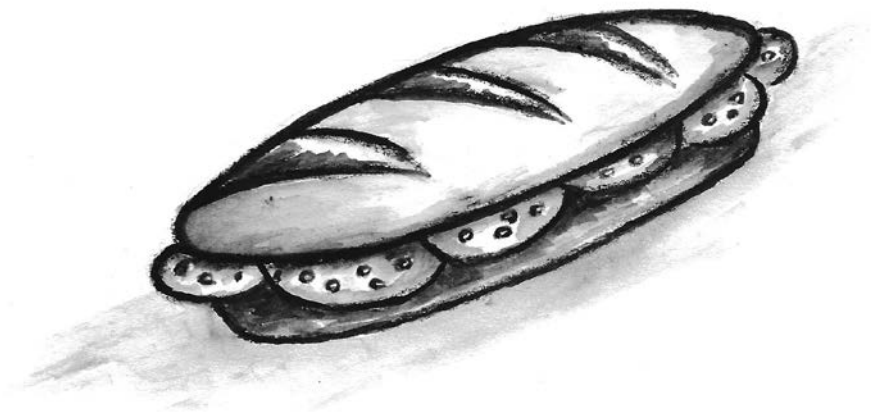
–Kaixo Iago! Larunbata noiz helduko zain! –Ashak.

–Aizu Asha, entzun dut larunbatean gurasoekin epaitegietara joan behar duzula. Nahi baduzu lagun zaitzakete epaitegietara. Ez dakit zertarako den, baina zurekin egoitea gustatuko litzaidake.

–Mila esker, Iago! Irrikaz gaude familia guztia. Azkenean aita epaile bilakatuko da larunbatean, bi urtean lortu baitu oposizioa gainditzea. Aitaz arro gara eta ospatuko dugu! Benetan etorriko zara?

Ukabilkada bat balitz legez jaso zuen Iagok azkenean mezu hori. Ez zuen espero, ala agian bai. Bai, espero zuen... eta tupustean errudun sentitu zen. Hitzik gabe, hamar minutu igaro zituen telefonoari begira eta arnasestuka. Azkenean, negarrez, idaztera ausartu zen berriro:

–Maite zaitut, Asha.



A cal y canto

Ainhoa Zuloaga Martín



La mujer intentó meter la llave en la cerradura por tercera vez pero no pudo atinar hasta el cuarto intento. Cada vez veía menos y se movía con dificultad. Aun así, disfrutaba de su paseo al mercado para charlar con las vecinas y dependientas.

Consiguió abrir la puerta de su casa, el hall estaba en penumbra y encendió la luz. Pestañeó varias veces y le pareció ver la silueta de alguien en la semioscuridad del comedor. La señora dejó caer las bolsas de la compra y se quedó boquiabierta. En el comedor había una sombra, era un joven, le pareció que era negro. La sombra paró en seco:

—Tranqui, señora, perdone...—dijo el joven desconocido—. Solo quiero un poco de comida y algo de guita, nada más...

Se fue acercando hacia la puerta donde estaba la mujer cuyo corazón latía desbocado. Los ojos negros chocaron contra unos azules. La mujer bajó la mirada. El joven se agachó y ella instintivamente se llevó las manos a la cabeza en un gesto de defensa.

—Tranqui, tranqui...—repitió mientras recogía las manzanas que se habían desperdigado— le llevo las bolsas a la cocina y me las piro...

Era blanco, tan delgado y pálido que a la mujer le pareció un muerto, tan diferente a su piel negra, tan distinto a los robustos compatriotas cubanos.

Cuando el joven se marchó, la mujer llamó a su hijo todavía con la chaqueta puesta, sollozando. El hijo se hizo cargo de todo. Llamó a la Ertzaintza y llegaron unas horas más tarde: «Por la descripción que nos indica, el joven que entró en su domicilio es Jon Aguirretxe, delincuente habitual, ex drogadicto, pero no violento, de Bilbao *de toda la vida*. Si lo desean pueden cursar denuncia pero no es recomendable. Ha sustraído una cerveza, un bocadillo de chorizo y unos dos euros de calderil/a, así que mañana mismo está en la calle... En cualquier caso, tiene una enfermedad incurable, así que... estaría libre inmediatamente....».

La mujer sintió una punzada de dolor. Los *ertzainas* se fueron y el hijo llamó a un cerrajero para blindar la puerta con dos cerraduras y pestillo por dentro. La mujer protestó ante la dificultad que le suponía abrir y cerrar aquella pesada puerta pero, su hijo, inflexible, le dijo que no tenía necesidad de salir, que él vendría a visitarla más a menudo.

La mujer le dejó hacer, pero no pudo quitarse al joven de su cabeza. Así, unos días después, mientras desayunaba, vio entrar a Jon por la ventana de la cocina que daba al patio interior. Ella vivía en el bajo luminoso y coqueto, pero demasiado cerca de la calle.



Se encontraron frente a frente en la pequeña cocina pero esta vez la mujer no se asustó sino que suspiró disgustada:

–¿Has desayunado, chamaquito? – le preguntó tajante.

–Buenas, señora... Encantado de verla de nuevo... Pues la verdad que me muero de hambre.

–¡Dale! Te pongo un café y unas galletitas y... *un bocadillo de chorizo* –dijo lo último con cierto retintín.

–Café y bocata... ¡Dabuten! –contestó Jon sin percartarse-. Por cierto... ¿cómo se llama usted?

–Soledad.

–¡Dabuten Sole! –y se lanzó a comer las galletas mientras daba pequeños sorbos al café.

Cuando Soledad terminó de preparar el bocadillo, no quedaba nada del resto del desayuno.

–¡Sole, eres la puta ama! ¡Está cojonudo! –le decía masticando ruidosamente.

–Eres un jeta, chamaquito... –le dijo Soledad sonriendo-. ¿Puedo hacerte una pregunta?

–¡Dispara!

–¿Qué enfermedad tienes? –la pregunta le rondaba desde que se fuera la Ertzaintza.

–¡Joder! Ya sé que te has chivado a la pasma... han venido a tocarme los cojones... pero, tranqui, no pasa nada... tengo SIDA y no tengo familia... –la mirada se le oscureció un instante– pero Sole no voy a contarte mi puta vida sino te vas a poner triste... –Se hizo un silencio incómodo– ¿Tienes unos talegos para prestarme?

Soledad, todavía sin digerir del todo la información, se fue al dormitorio y le dio veinte euros, todo lo que tenía. Jon, sin poder estar quieto en la silla, le guiñó un ojo y saltó por la misma ventana por la que había entrado.

Le vino a la cabeza su amiga Miren, que le prestó el dinero inicial para montar la frutería. Empezó cuidando de su madre y enseguida se hicieron inseparables... Había pasado apenas un año del fallecimiento de Miren y las lágrimas brotaron, sin poder pensar en ella sin sentir dolor...

Al quedarse sola, llamó ansiosa a su hijo para que comprara ese chorizo picante que vendían en el ultramarinos de cerca de su casa y le habló de los frijoles negros con arroz blanco esponjoso que prepararía para Jon, ³/₄ sí, ese chico que entró en su casa y que había vuelto a visitarla esa mañana ³/₄ que estaba muy delgado y que ella se encargaría de darle de comer con fundamento. El hijo le gritó a ver si estaba loca y ese mismo día llamó al ferrete-



ro para poner barrotes en la ventana de la cocina. Ya no podría abrirla para hablar con las vecinas, ni echar migas de pan a los gorriones que anidaban en el patio interior.

A partir de ese momento, su hijo iba a comer todos los mediodías. Uno de ellos, el peor temor de Soledad se hizo real: las manos y los pies de Jon alcanzaban trabajosamente el alféiz de la ventana del comedor.

–¡Joder Sole! ¡Me lo estás poniendo difícil que te cagas!

El hijo corrió rápidamente hacia Jon y le obligó a retroceder sus pasos por la fuerza. Jon, impotente, se puso a gritar desde la calle: –¡Muerto de hambre! ¡Nos quitas el curro a los de aquí! ¡Vete a tu país! ¡Negrata! ...

El hijo cerró la persiana y llamó a un ferretero para que atrancara las ventanas de toda la casa.

–¡Las ventanas no, por favor! –gritó y lloró Soledad en vano.

–Mamita, quiero protegerte...

–Sólo quiero ayudarle como lo hicieron con nosotros...

–¡No se te ocurra compararnos con esa chusma! Un blanquito como él que ha tenido acceso a todos los privilegios y es un golfo, ladrón, delincuente...

–No le tomes en cuenta... ya sabes que le queda poco... también mí...

–Mal bicho tiene que ser para que no lo quiera ni su madre...

Su hijo, tan grande como un armario, su orgullo, su amor, que había llegado a ser un abogado de prestigio, ahora lo veía borroso, gesticulando airado, descolorido...

–¡Qué desilusión, mamita!

Lo último que supo de Jon llegó a través de una nota por la rendija de la puerta principal:

¡Aupa Sole! Me marchó. Ha sido la rehostia conocerte. Nos vemos en el más allá, al otro lado de todos los muros. Paz, café y bocata de chorizo.

Y un dibujo de una cara guiñándole un ojo.

No pudo esconder la nota antes de que su hijo la viera y no pudo impedir que sellara también la rendija de la puerta. Aceptó tristemente su destino; en aquella casa cerrada a cal y canto, se sentó en el sofá a esperar su final.



Gutarrak

Iñigo Legorburu Arregi



Lanak, jai egiteko aukera ematen dio hemen diharduen langile klase honi, aldi berean klase langilea dena. Azkeneko eguna bada ere, akitu arte aritu dira lan eta lan baina abesteaz ez dira inondik inora ere nekatu. Ez dira euskaldunak, baina hauentzat ere antza, *guretzat berdin dira astea eta jaia eta gainera, lana bihurtzen dugu kantatzeko gaia.*

Nik berriz, euskaldun peto, oso eta *labeldun* naizen honek, *hik lan eta nik jai* kantuari kasu egitea gogokoago dudala erabaki dut. Ni ez naiz haiekin nahastu, nirekin nahastu ez daitezen. Begiradaren bitartez, hortzak erakutsiz. Ni haien nagusia naizelako, kapataza zehazki esateko, eta distantziak mantentzea komeni zaidalako. Distantziak mantentzeko gertu azaldu naiz uneoro, agindu didaten bezala. Elguezabaltarrek argi azaldu zidaten hasieratik: *zu, gutarra zara. Orain, zure balioa azaldu behar diguzu lanean eta horren truke, familiakoa egingo zaitugu.* Ez zaituz inondik inora haien alde busti.

Haiek ordea, busti dira, izerditan busti alajaina; eguneroko lanean. Mahats-biltzea beti izan da gogorra, are eta gehiago abuztuko egun idor hauetan; sargoriak beroa hotz uzten duenean. Eta nik, haiekin are eta idorrango jokatzeari erabaki dut, zenbaitetan mespretxua jariatuz. Haiek, esku-lana dira eta niri berriz, lana eskura etorri zait.

Alturako mahastiak daude lautada honetan, eta bertako mendilerro zein mendixkek, bionbo geologikoak osatzen dituzte. Arabar-Errioxak ere, bere nortasun bikoitzarekin, zeru berri bat eskeintzen die lur forman, infernutik ihes egin dezaten.

Mugak non dauden ikastea komenigarria zaie hasieratik, mugak non aurkitzen diren azaldu behar zaie etorkin hauei. Haietako askok, eurak non dauden ere ez dakitelako. Mugak non dauden irakatsi behar zaizkie, aduanak errespetatzeko gai ere ez direlako sarri. Ikasketarik ez duten arren, jakitunak direlako aldi berean, trikimailuetan jakitunak; bizitzaren eskolan ikasiak. Haietako asko, trenak ekarri ditu Arabar-Errioxa honetako lurralde urrunetara, eta horrek ere, beste kantu bat ekarri dit oroimenera.

Auskalo trenak nondik ekarritakoak! Hala kantatzen omen zieten nire gurasoei Extremaduratik etorri berri-tan, baserriz betetako herri hartan. Bi uren artean gertatu zelako trenen talka hura. Gero, beste izen batzuk jartzeari ekin zioten bertako herritarrek, *belarrimotz, maketo* edo *mantxurriano* bezalakoak. Baina nire gurasoak ez ziren nire menpeko izan ditudan haiek bezalakoak, ez horixe! Euskaldunak hein batean, gutarrak ziren nire gurasoentzako eta euren herrietatik desterratuak



izan ziren Extremadurako, Andaluziako eta Espainia hegoaldeko laborari haientzako.

Nire gurasoak euskal gizartea aberastera etorri zirelako, aniztasunean eta elkar-trukean; ez inposatzera. Integratzera baizik.

Beste hauek berriz, zertara etorri dira? Etorrin izae-ran betikotzera? Beti etortzen eta etortzen jarraitzera? Euren erlijioa inposatzera? Haietako batzuk, erlijioaren A(ha)LA ezagutaraztera?

Aitortzen dut, euren eskuetan erortzea erraza dela. Nik bezala, jatorri xumea eta umila dute, eta irribarre konplize batekin limurtzen zaituzte. Miseria, gabezia eta aukerik ezaren zoritzarreko mazedonia baten bidez elikatu dituzte orain arte euren bizitzak eta izan duten aberastasun bakarra, gabeziaren oparotasuna izan da. Dakarten gosea, baraualdian jarriko duten esperantzaz datoz hona. Baina hala ere, ez naiz euren eskuetan jausiko, ez dut euren magalik edo altzorik behar.

Ni, Elguezabaltarren beso boteretsutik oratuta natorrelako.

Hemen ezagutu ditudan hauek, hegoamerikar zein magrebiarrek, itsaso lehor bat osatu dute gaur arte. Bare

bare, gurera iristen jarraitu dute, baina ez ditugu gureganatu. Orain ordea, jende-oldea da datorrena, *tsunami* bat, migrazio-fluxuek aparraldia bizi dute... eta nolabait, haiek igortzen duten itotasuna arnastera ohitu gara.

Aurtengo mahats-biltzearen kanpaina amaitzeko, gaurko jai erraldoia besterik ez da gelditzen. Uzta guztia jaso dugu bere garaian, eta gure ahalegina; lan-mundua-ren hizkuntza jasoan idatzirik geldituko dela badakit. Nik ongi agindu diet eta haiek ederki obeditu didate niri.

Ni eta haiek. Haiek eta ni.

Orain, azkeneko tramitea betetzea baino ez zait gelditzen: Elguezabaltarren jauregira joan, txekoa kobratu eta familiakoa bihurtzearena. Geroago batuko naiz festa eta alaitasunera, ongi egindako lanaren ordainsaria nire buruari zor diodalako.

Herrixkatik gertu dago Elguezabaltarren jauregia, momentuko arkitektozik modernoena eraikia; tradizioa eraitsiz. Inperio baten zutabe ikusgarriena da jauregia. Neskameak lagunduta, bulegoan itxaron diot Elguezabal zaharrari.



–Kaixo Lopez! Ongi-etorria zara zure adiora! –umoretsu egin dit diosala zaharrak, ardoraren Zesar eguneratu honek.

Bikain. Orain zoriondu egingo nau eta beste kargu bat eskainiko dit. Frantziako mahastietan agian, lurralde bukoliko batean ziur aski... egin dut amets une batez. Amesgaiztoa hasi den arte, kargua eskeintzetik kargu hartzera pasa delako zaharra.

–Ez zara hitzartu genituen zenbakietara iritsi, Lopez. Lortu duzun kilo-pertsonako mediak, gure enpresatik kanpo uzten zaitu- uzkur mintzatu da zaharra.

–Baina, nola? Uzta guztia jaso dugu! Jendea etengabe lanean eduki dut –eta... nola demontre da posible?

Zuzen begiratu dit begietara. Arnasa gelditzen duen begirada dauka. So-a.

–Jendea lanean agian bai... baina ez jende guztia eta uneoro, ezta?

Badakit zertaz ari den. Abuztuko eguzkiak ilundu dit etorkizuna, beraz. Hainbat langile gaixotu zitzaizkidan eta atsedeen eman nien, osatzen ziren bitartean. Dena den, geratzen ziren langileek aurrera ateratzen zuten

gaixotutakoen produkzioa, baldintza penagarrietan ahalginak bikoiztuta.

Gaixoak, haiek ere. Eta gaixoa ni, orain, bide batez. Guzti hori azaldu diodanean, buruarekin ezetz egin dit.

–Egin behar ez zenuen gauza bakarra egin duzu: inplikatu egin zara. Jornaleroekin egon zara, zure lanean egon beharrean. Zu jada ez zara gutarra. Finikitoa sinatu eta alde hemendik.

–Jornaleroak? Pertsonak dira, demontre! Ez preseski nire gustukoak, baina euren lana egiten duten bitar...

–Ezetz! Zenbaki soilak dira!!- bortizki oldartu zait El-guezabal eta bulegotik alde egin du.

Alde egin du zaharrak, eta ni herriko Alde Zaharrera abiatu naiz, han abian den festa giroan habia egiteko asmoz. Bertan, nire langileak ikusi ditut festan. Haietako bat ardoa edanez, zizpaturik, nigana hurbildu denean; okerrenerako prestatu naiz.

–Milesker jauna, berorren adeitasunagatik. Hona, diru bila etorri nintzen baina berorren esanetara, pertsona gisa aberastuta nijoa.



Zur eta lur gelditu naiz Kevin bolibiarraren hitzekin. Esker oneko hitzak entzutea, azkena espero nuena zen.

–Milesker nire familia errespetatzeagatik gaixo jarri naizenean. Berorrenzat lan egin ahal izatea ohore handi bat izan da.

Beste edari batzuk partekatzen dituzten multzora alde egin du Kevinek, ni jota utzi eta gero. Ondoren, dantza eta alaitasun zipriztinez soilik mozkortzen ari den Rashid etorri zait beste puntatik.

–Zer nagusi, bideari jarraitzeko prest? Gu Frantziara abiatzekotan gara orain...

Nire egiaren berri ez ematea erabaki dut. Egia, nire barne geografía malkartsuan, hegia izan litekeelako.

–Litekeena da, bai... mugikortasun geografikoa nire lan espezializatuaren zutabe nagusi bat da- axolagabe mintzatu natzaio, dena kontrolpean banu bezala.

–Mugikortasun zeeeeer? Bai zera! Zu ere, gure antzera, nomada bat zara! Giza- transhumantzia ere zure DNAn dago... segituan igarri dizut! Harri eta zur gelditu naiz bigarrenez. Normala. Aitak ere, gauza bera esaten zidan beste hitz batzuekin: *seme, ez ezazu ahantzi nondik zato-*

zen. Langile naziotasuna daramadalako nire sustraietan. Hala, sorlekuak aberriarekin zerikusi gutxi izan deza-keela otu zait. Sorlekua, egunero egunero jaiotzen garen lurraldean dagoelako, eguneroko bizitzaren joan-eto-rrian. Eta nik, langile izaera dut sorleku bakar, Rashid eta Kevinek bezala. Sustraiak, bidean zehar sakabanatuta gelditzen dira, nomadak uneoro bere lekua galtzea baitu helburu.

Gutarra izateko mila modu daudelako, euskaldunon artean ere bai. Gure singularitatea, pluraltasuna onar-tzean datzalako. Nork jartzen ditu mugak gutartasu-nean? Nor da purua? Zortzi abizen euskaldunduna? Gu-rasoak bertakoak dituen? Edo bertakotu diren gurasoak dituen?

Migrazioa, iragan eguneratu baten ispilu joko bat de-lako. Eta eztabaida identitarioak, norberaren koordena-detan eman behar direlako.

Orain, ardo ozpindu bat bezala sentitzen naiz. Nire onena eman ezin dezakeen altxor formako edari baten gisara, balioak eta baloreak nahasten diren gizarte likido honetan. Balioa, dirutan soilik neurtu liteke...baina balo-reak, ekintzetan. Edalontzia ezin da erdi hutsik edo erdi beterik ikusi. Edalontzia bera, bere osotasunean ikusi behar da.

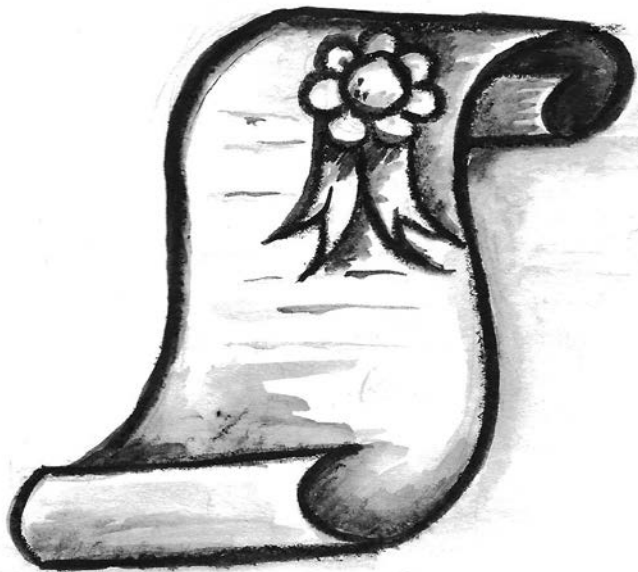


Nire barne-mundua alboratu, eta mundua nigan barneratzeko gogoz aurkitzen naiz.

Rashidek nire bakardade ozpindua usaitu du eta euren artera gonbidatu nau. Itsaso lehor honen zati izateko premia sentitzen dudalarik, irla izaten jarraitzeko asmoari uko egin eta itsaso bat etorri zait begietara, festara batzen naizen bitartean.

Etorkinak, etorri berriak soilik izan daitezen saiatuko naizela zin egin diot nire buruari. Ni eta haiek. Haiek eta ni.

Euskaldunok, *gu haiek* garela ikasi dut.



Analfabeta de vida

Angélica Bello



«¿Ahora no puedo demostrar que sé leer y escribir?»; ese fue mi primer análisis. «Solamente tomé un avión»; traté de explicarme. Ya había pasado seis meses, veintiocho días y algunas horas desde que cumplí a voluntad mi peor pesadilla: cerré la puerta de mi casa. Allí no quedó nadie. Era de noche aún, abracé a mi Paula y sólo cerré los ojos y declaré: «No puedo mirar atrás, tengo la oportunidad de salvarlos».

Respiré profundo cuando aterrizamos en Manaus, una ciudad fronteriza de mi hermoso país, Venezuela. Lloré, me sentí libre. Sequé las lágrimas de mi madre cuando probó aquel café con leche y pan, fui dichosa al comprobar que en el resto del mundo existen las cosas que tanto soñamos.

Aún tiemblo de solo recordarlo, pero alguien debía ser fuerte. Con emoción me repliqué y entusiasmé con la frase: «¡Hay vida más allá!». Algo dentro de mí sacó ese optimismo que hoy me permite batallar a diario contra los prejuicios que existen sobre las mujeres inmigrantes.

¿Soy o... era?

Antes de ser solicitante de protección internacional, viví por ocho años enamorada de mi trabajo de periodista en la dirección de salud del estado Sucre. Allí batallé

comunicacionalmente contra el paludismo, el dengue, el mal de Chagas y la leishmaniosis. ¡Tenía la vida que soñé! Mi único error fue haber nacido en una época difícil para mi nación.

Tal y como lo hacen muchos de mis compatriotas en pleno éxodo masivo, al reservar el boleto me vacuné contra la titulitis. Me inoculé para asumir cualquier trabajo en tierras que no son las mías. Eso sí, nada me preparó para volar de un plumazo lo que era. ¡Qué complicación!, ya no sé si decir: «Soy o... era» Licenciada en Comunicación Social.

Tuve que asumir el pretérito por primera vez en la Cruz Roja, allí la orientadora laboral me dijo: «Aquí es muy difícil encontrar un empleo calificado, mejor olvídete de eso». Ese día las nubes bloquearon mi entendimiento. Lloré, grité y discutí internamente. Nadie tenía derecho a robarme lo único que me mantenía de pie: la esperanza.

Pinté, pinté y pinté.

Yo vine entusiasmada con la idea de que todo lo que había aprendido profesionalmente sería útil en algún sitio. Y lo fue, cuando me entregaron aquel primer apartamento. En él comprendí el significado de la palabra



«cutre». Mi subespecialidad en Comunicaciones Publicitarias me llevó a pensar en términos de negocios: yo debía adecuar aquel piso para poder satisfacer la demanda de los clientes. Héctor y yo lo dejamos listo para el mercado. Fueron apenas setenta euros, pero ¡cuánto valían para nosotros!

Aquí cambié el cuaderno de notas por el rodillo, el bolígrafo por las brochas y el micrófono por cinta adhesiva y mucha pintura. Por el desamor a mis artículos de prensa, pinté.

¡Sin formación!

A pesar de que en el Colegio de Periodistas me indicaron que en España no era imprescindible la titulación para el ejercicio del periodismo, en cada puerta que abro preguntan: «¿Tienes los títulos homologados?». Pero solamente los sobrevivientes del chavismo sabemos que unos simples sellos pueden exigirte más resistencia física, moral y económica que alcanzar el Everest.

En algunos casos llegué a pensar: «¡Ojalá fuese analfabeta!». Así no hubiera podido leer «sin estudios» en la

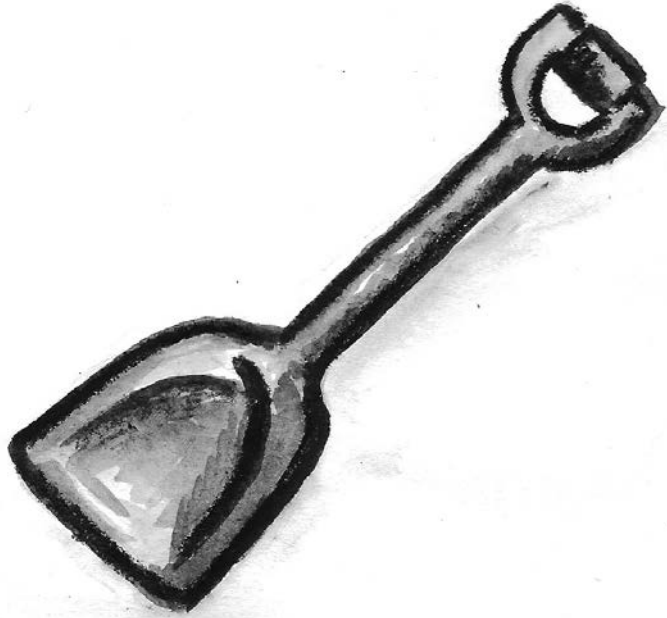
información que se registró sobre mí en los entes responsables de colocación laboral.

Cambio de rumbo.

Las intenciones constantes de no darme por vencida me permitieron sentarme de nuevo frente a un ordenador. ¡Lo logré! ¡Qué adrenalina sentí cuando inicié unas prácticas de la profesión que ejercí durante diez años!

Pero el sonido de las teclas ya no sabía a lo mismo, era yo la que había cambiado. El paño de limpieza de este escritorio me recuerda que las historias de vida de esa joven de traje azul y yo pueden intercambiarse en cualquier momento. Todos estamos preparados para avanzar, pero nadie está listo para retroceder. Por eso soy realmente una analfabeta de vida. Debo seguir aprendiendo a leer las oportunidades y a reescribir mis habilidades. No tengo más opción de cerrar puertas, debo abrir ventanas.





Inés

Joxe Aldasoro Jauregi



Barrura begiratu gabe pasa da hitzordua egin duen tabernaren aurretik. Etorbidearen beste puntan autobuse-tik jaitsi, litxarrerria dendan sartu, arropa erakusleihotan gelditu, medikuntza liburu-dendarenean ere bai; dena alferrik. Goiz iritsi da hitzordura, hamar minutu: “Ordua baino lehen ikusten banau urduri nagoela pentsatuko du eta gaur kontrakoa behar dut, lasai egotea, edo egoera kontrolatzen dudaren inpresioa ematea behintzat. Ez dakit nola lortuko dudan emakume heldu, zintzo eta orekatuaren irudia eskaintzea justu orain, bizitza zeharo aldrebesten ari zaidanean. Ezin dut aukera alferrik galdu. Pasako da bolada txarra, etorriko dira gauzak bere onera. Ez nago nire miseriak inori kontatzeko. Horrek ez du esan nahi gezurra esango diodanik. Interesatzen zaidan pelikula zatia kontatuko diot. Izango dut egoeraren gordina azaltzeko aukera, aurrera jarraitzen badugu, noski. Orain dena kontatzen badiot akabo! Uxatu egingo dut! Eta nik aukera berri bat merezi dut, bai horixe!”

Berak ere izango du ezkutatzeko zer edo zer. Berrogeita bost urteko gizona, funtzionarioa eta ezkongabea? Seme-alabarik gabe? Erabat libre? Pagotxak ez dira existitzen! Nonbaiten izango du gordea sekretua. Aplikazioan argazkirik ez zintzilikatzea arraroa da. Dena den, hain ongi idazten duen gizonak ezin du maltzurkeria

handirik ezkutatu. Nork idazten dizu gaur egun orrialde osoa inongo akats ortografikorik gabe eta puntuazioa ezin hobearekin? Nik, behintzat ezingo nuke! Eta, ay ama! Nola ez nintzen maiteminduko aurkezpena “*Maitasunean gehiegi sinetsi ez arren zure bizitza alaitzeko gai ote naizen konprobatu nahi dut, besterik ez; grisa izateari utzi*” esaldiarekin bukatzen duen gizonarekin? Maitasunean salbazioa bilatzen duen gizona! Emakumea balitz ere!”

Metro batzuk aurrerago duen errotonda saihesteko semaforoan gelditu behar izan du. Poztu egin da, denbora igarotzen lagunduko dion edozerk balio du! Berdearekin, zebra-bidea gurutzatu eta errotonda eskuinean utzita eskailerak igo ditu, eraikin industrial berrituaren fatxada modernista kontenplatzeko aukera ematen duen plazan sartzeko:

“Jorge! Jorge! Zer ote du ia ezagutu gabe ere gogoa horrenbeste asaldatzeko? Eskerrak hamar minutu ditudan kontatu behar diodana erabakitzeko. Nola lasaitzen nauten zutabe hauek! Ez naiz alferrik aparejadore baten alaba, ez! Berrogeita hiru zutabe, bakoitza bere forma eta material propioarekin baina sendo, alimaleko eraikinari eusten, edertzen. Nire bizitza ordea, berrogei urte-



ko karga astuna hari gutxi batzuetatik zintzilik, eta horiek ere usteltzen: senarrarekin dibortziatu berri; lanean aste beteko kontratuak kateatzen eta hiru egun besterik ez dira urteetako bizilekua utzi nuenetik, zer eta aitarenera itzultzeko.

Eskerrak Izanek ematen didan bizipozari! Irribarrea ateratzen duen bakoitzean penak arintzen dizkit! Dena den, ez nuen uste hain zaila izango zenik semea heztea. Aitarekin itzuli behar izatea gogorra egiten ari zait. Gizajoa! Planta oneko gizona, azkarra buruz, nortasun handikoa: orain pixoihalekin! Haurraren pala-hondartza eskutan duela “*Area, agua e cemento*” errepikatu besterik ez du egiten. Tokitan geratu zaio etxetik alde egin nueneko garboa: “*Nik hiru mila sei ehun eta hirurogeita hamabi etxe eraiki nituen hemezortzi hilabetetan, haurrak biluzik eta txaboletan bizi ziren auzoan! Ez didazu zuk erakutsi behar orain ezkerra eta eskuina non dauden! Ez bazaizu burges honen dirua gustatzen badakizu non dagoen atea!*”.

Aitarekikoak ez dizkiot kontatuko, argi daukat, are gutxiago bere etxera bizitzera joatearen arrazoiak. Ez naute toki onean utziko! Lehenengoa ulergarria izan daiteke: ohiak ez dit zentimorik pasatzen eta lanarekin

ez nuen inolako ziurtasunik. Bigarrenak lotsa ematen dit, semearengatik egin badut ere. Bera da nire bizitzako pertsonarik garrantzitsuena, ni neu baino gehiago. Ongi hezi nahi dut. Ez dut asko eskatzen ezta?

Hezkuntza ona, kalitatezkoa eskaintzea ama bezala dudan betebeharra da. Hala uste dut nik behintzat. Semea unibertsitatean ikusi nahi dut nik neuk aprobetxatu ez nuen aukerari zukua ateratzen. Horretarako ingurune orekatuan, normalean hazi behar du. Nola matrikulatuko dut bada, klase kideen izenak irakurtzen ez dakidan ikastetxean? Etoraginez beteriko eskola, kanpoko kulturak, erlijioak, familia desegituratuak... Hori ez da ingurune normala. Zein mailarekin bukatuko zuen derrigorrezko hezkuntza? Zein lagun mota egingo zituen semeak?

Eta ni neu, norekin erlazionatuko nintzen parkean? Buruan zapia daramatenekin? Nire adinean jada amona direnekin? Ez horixe! Ez, ni ez naiz arrazista. Ez da hori. Semearen hezkuntzaz arduratzen den ama besterik ez naiz.

Ondo egin dut aitarenera itzultzen. Nik zainduko dut hemendik aurrera. Kanpoko emakume batek baino hobe



izango da alabak ardura hartzea ezta? Bertan erroldatu-ko gara eta horrela Izan ikastetxe on batera joango da”.

Segapotoan begiratuta konturatu da hitzordura bost minutu berandu iritsiko dela. Pauso arinarekin plazara atera, eskailerak jaitsi, errotonda ezkerrean utzi, zebra-bidea pasa eta tabernan sartu da. Ez dago inor. Zerbitzaria komunetik atera da. Kafea eskatu du. Katilu eta egunkariarekin eseri da kalera ematen duen kristalaren parean: “Arrazoiren bat izan behar du atzerapenak. Ea etorri bitartean ekitaldi interesgarriren bat aurkitzen dudan. Hara! Afrikako musika emanaldia, Sapali? Perkusioa eta dantza. Zer esan nahiko du guztioi irekita dagoen proiektuarenak? Talde profesional irekia dela? Eskola? Akademia? Doan! Ordutegia egokia niretzat, primeran, badut larunbaterako plana!”

Hiru ordu laurden pasa dira. Iritzi artikuluak ere irakurriak ditu dagoeneko:

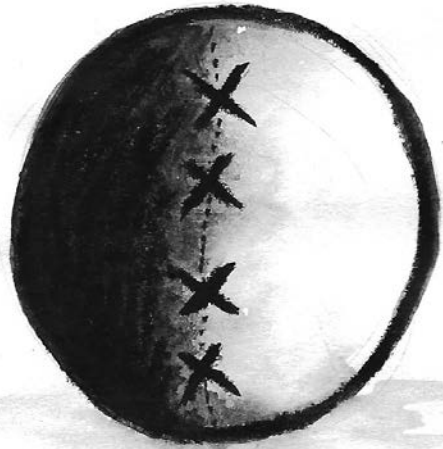
“Ay, ama! Nola izan naiteke hain inozentea? Berriro ere gaizki interpretatu ditut mezuak! Psikologoak esan zidan bai egoera emozional ahulean gaudenok keinu txikienari eusten diogula atakatik aterako gaituen esperantzarekin. Baina demonio! Hitzordua hitzordua da! Irailaren

hiruan, asteazkenarekin, arratsaldeko bostetan Harresi tabernan: ez dago interpretaziorako tarterik! Iruzurti horietakoren bat izango da, kabroia! Auskalo Jorge deitzen den ere! Ay! Eta ni nerabeen antzera besarkadak gora eta muxuak behera! A ze lotsa! Banoa!”

Zutitu denean gizon heldu bat sartu da kafetegian arnasa estuarekin:

–Barkatu, Inés? Txanda bukatzear nengoela azken orduko deia jaso dugu ehun eta hamabitik –etentxo egin du– agure bat topatu dutela Otxarkoagako metro geltokiaren sarreran, gerritik bera biluzik, area, auga e cemento oihuka, plastikozko pala txiki bat eskuetan, Crucesera...

Esaldia bukatzen utzi gabe, ziztu bizian atera da Inés tabernatik.



BW day

Lucía Emmanuel Laredo

I – Año 7.501

Un hombre épsilon despierta con el pitido de su reloj inteligente. Se mira la muñeca y lee sobre la pantalla, en letras azules: 5:00 am, BW DAY. Agita la mano para posponer la alarma y se recuesta sobre la cama de motel en la planta 11 del rascacielos 40 de la calle 302. Se toca la cabeza sin pelo y, como siempre, se detiene en esa cicatriz que divide su cuerpo en dos mitades. Pasa los dedos por esa costura rugosa, que sube desde la nuca hasta la coronilla y después baja por frente, nariz y mentón hasta que se pierde dentro del cuello del pijama. La alarma que anuncia el BW DAY vuelve a sonar. El hombre épsilon se levanta y da la luz. En el espejo delante de la cama mira su rostro de dos colores, dos tonos opuestos que hacen frontera en la cicatriz: una piel sintética, de color negro (Pantone 323-2 C); otra humana, de color blanco. Se mira a los ojos, que aún poseen recuerdos de cuando solo era un hombre: los días de sol y cárcel. Se viste, desayuna una cápsula de nutriente sintético y se va.

En ese momento, sale del rascacielos de enfrente una mujer épsilon, calva, mitad blanca (Pantone 115-8 C), mitad negra, que se ajusta un auricular en el oído y teclea sobre su reloj inteligente. En el tema de jazz que sue-

na, reconoce la última canción que compuso cuando era una cantante famosa, su voz cuando era una mujer normal. Bajo el título, en una esquina de la pantalla, lee: BW DAY. Al levantar la mirada, se encuentra con los ojos del hombre épsilon a lo lejos. No se conocen, pero se reconocen. Saben por qué están los dos allí, a las 5:30 am de un sábado, hora y media antes de que el tráfico empiece a circular.

A las 7:00 am otro hombre épsilon recibe un mensaje en su reloj: AVERÍA. CALLE DIAGONAL. Sale de casa a toda prisa, somnoliento, con mochila y el mono de trabajo a medio poner, para arreglar lo que imagina un problema electrónico con los semáforos. Una cicatriz divide su rostro en dos mitades de igual color; la piel es sintética, mestiza (Pantone 75-5 C). Al acercarse empieza a ver los cláxones led de los coches que, al no poder incorporarse, se amontonan a los lados de la diagonal. Avanza entre luces blancas que parpadean y se encuentra un tumulto silencioso: cientos de hombres y mujeres épsilon sentados en la carretera con sus manos negras y blancas levantadas y una pancarta central, donde se lee: «BW DAY. We are Black and White». El hombre épsilon se queda quieto, se ajusta el mono, los destellos led fo-



gualan a su espalda. Se acerca al tumulto, se sienta con ellos y levanta las manos.

II – Año 5.549

El laboratorio está abierto, dos corazones laten detrás de la vitrina, una científica con bata blanca los observa. El corazón humano está conectado a una máquina; el otro, sintético, está conectado al primero. Ambos bombean al mismo ritmo. El gobernador llega, se atusa el bigote, el pelo oscuro, no puede dejar las manos quietas.

–Explíquemelo de nuevo –dice, delante de la vitrina.

–Épsilon: material sintético de última generación –dice ella–. No se degrada, no muere, reproduce las funciones de los organismos vivos, aprende en contacto con ellos por un proceso de alfabetización biosemiótica. En definitiva: material sintético imperecedero, sensible e inteligente. Podría trasplantarse en humanos.

–Bien –dice el gobernador–. Vamos allá: desconéctelo.

La científica obedece, baja todos los botones del lateral, la luz de la máquina se apaga, la corriente cesa.

El primer corazón, el humano, emite un último latido, después para. El segundo corazón emite el mismo latido y se detiene también. Pasan dos segundos silenciosos bajo la luz metálica del laboratorio hasta que el corazón sintético empieza a latir solo, con normalidad. Los ojos del gobernador brillan delante de la vitrina.

III – Año 5.600

–Llamaremos Proceso Épsilon a la robotización humana –dice el gobernador, nonagenario, en la sala de reuniones–, el camino de la inmortalidad.

–¿Cuáles son las etapas, gobernador? –pregunta uno de sus asesores.

–Según los científicos, consiste en una serie sucesiva de trasplantes. Se introducen en el cuerpo los órganos épsilon sintéticos, que conviven con los humanos y aprenden de ellos hasta que puedan reemplazarlos. Primero los órganos pares: pulmón y riñón, después el corazón, el hígado y el cerebro, que se trasplanta por mitades. Trásfusión sanguínea y reemplazamiento muscular progresivo. Último paso: la piel; primero una mitad, después la otra.



—¿Estamos listos para la prueba animal? —pregunta otro asesor.

—¿Prueba animal? —El gobernador ríe—. No hay tiempo para eso. La primera prueba se hará en humana. Yo seré el sujeto, no me queda mucho tiempo.

IV – Año 7.400

El gobernador, sin bigote y con una cicatriz que le divide la cara en dos mitades, habla a la masa: «Podemos afirmar orgullosos que el Programa Épsilon es todo un éxito. Sí, es cierto que en sus comienzos el programa vivió una fase elitista, en la que solo las personas con un nivel económico excelente, las personas imprescindibles para la sociedad del futuro, podían acceder a él: empresarios acaudalados, cirujanos, estrellas de cine, notarios y futbolistas. Hicieron falta mil años hasta llegar a la segunda fase: la fase práctica. La sociedad épsilon integró mano de obra perenne, albañiles, pintores y mecánicos, a los que se les colocó como distintivo una piel mestiza, de trabajadores. Ahora, queridos ciudadanos, hemos llegado a una nueva etapa: la fase democrática del Programa Épsilon. No existe sociedad perfecta y todas las personas, incluso los pobres, los ladrones, los violadores y

los asesinos, merecen un lugar en este mundo. Ahora lo tendrán como humanos épsilon. Por examen individual y estudio del expediente, se asignará a cada aspirante a humano épsilon un número de Pantone, que determinará su color de piel. Las inscripciones empiezan a partir de mañana».

V – Año 7.495

Dos mujeres se chocan en plena calle. Ambas son mitad blanca, mitad negra, ambas están en la fase final del Programa Épsilon. Dentro de pocos días, la que era blanca será totalmente negra. Así lo determinó su examen Pantone, según sus ingresos. La otra, ejecutiva, es el caso contrario: era negra, ahora será blanca. Se miran y se comprenden en una nostalgia silenciosa. La ejecutiva invita a la otra a una bebida, tonificante para material sintético, en una terraza. La mira a los ojos, le pregunta por qué lo hizo; ella responde que tenía miedo a la muerte. La ejecutiva responde a su vez: presiones familiares. Apuran las copas, pero siguen juntas, no se quieren despedir. Al cabo de dos horas, deciden que no terminarán el proceso. Al final de la tarde, deciden algo más: aliarse. Sobre dos copas vacías, resuenan por primera vez las siguientes palabras: BW DAY.

